

ELECCIÓN DIRECTA DE CONSEJEROS REGIONALES 2013. RENDIMIENTO DEL CAPITAL POLÍTICO, FAMILIAR Y ECONÓMICO EN UNA NUEVA ARENA ELECTORAL EN CHILE

Bastían González-Bustamante (bgonzalez@caip.cl)

Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP)

Este artículo analiza la primera elección directa de consejeros regionales en Chile, cargo que antes del año 2013 se elegía de forma indirecta por representantes de los gobiernos locales. Se trabaja con datos electorales y biográficos de los candidatos que compitieron ($N = 1.382$), lo cual se contrasta con información de una base de datos de todas las candidaturas a distintas elecciones en Chile entre los años 1989-2013 ($N = 50.462$). Se analizan los resultados electorales y los factores que determinan la elección de consejeros, utilizando el concepto de especies de capital, propio de la sociología política. Se presentan análisis descriptivos y se trabaja con modelos de regresión logística. Se evidencia que el capital político y económico son los factores relevantes para obtener un triunfo electoral.

Palabras clave: capital político, elecciones, gasto en campañas, incumbencia, Chile.

POPULAR ELECTION OF REGIONAL COUNCILORS 2013. PERFORMANCE OF POLITICAL, FAMILY AND ECONOMIC CAPITAL IN A NEW ELECTORAL ARENA IN CHILE

This article analyses the first popular election of regional councilors in Chile, a post which, prior to 2013, was chosen by local government representatives. The database used contains electoral and biographical information for each candidate ($N = 1.382$), which is compared to similar information for candidates in all Chilean elections between 1989-2013 ($N = 50.462$). This paper analyses electoral results and the factors that determine the election as regional council member, using the concept of species of capital used in political sociology. It presents a descriptive analysis and maximum likelihood logit model. It finds that political and economic capitals are relevant factors for electoral success.

Keywords: political capital, elections, campaign expenditure, incumbency, Chile.

Introducción¹

El 2013 fue un año de elecciones en Chile. En el mes de junio se llevaron a cabo las primarias presidenciales de las dos principales coaliciones del país. Posteriormente, en noviembre y diciembre, se realizaron la primera y segunda vuelta presidencial respectivamente. Durante la primera vuelta se celebraron de forma simultánea las elecciones de senadores, diputados y consejeros regionales, esta última totalmente inédita en Chile.

A pesar de lo anterior, los consejeros regionales no son un cargo nuevo dentro de la institucionalidad política chilena, pues están vinculados con los Gobiernos Regionales (GORE), los cuales tienen funciones relacionadas con el ordenamiento territorial y urbano de cada región, con el fomento productivo y el desarrollo social, entre otras tareas similares. Los GORE están compuestos por el Intendente, quien es nombrado directamente por el Presidente de la República, y por los Consejos Regionales (CORE). Estos consejos son órganos colegiados conformados por los consejeros y en teoría son un canal de participación ciudadana importante a nivel regional. Los consejeros regionales eran electos de forma indirecta por los concejales² de cada comuna que se agrupaban en colegios electorales provinciales (Cantillana y Morales, 2012; Morales y Navia, 2008). La elección del año 2013 rompe con aquel mecanismo de elección indirecta y los consejeros regionales pasan a ser un cargo de elección popular donde la unidad territorial corresponde a comunas o conjuntos de comunas agrupadas en circunscripciones provinciales.

Este cambio en la forma de elección de consejeros regionales tiene una serie de implicancias. Las más evidentes tienen relación con una dimensión institucional y con la descentralización político-administrativa del país, pues el cambio significa ampliar la elección popular de autoridades locales y regionales (Grindle, 2000 y 2009; Mardones, 2007; Morales y Navia, 2012). De acuerdo a Altman (2011), esto constituye un cambio democratizador respecto del sistema indirecto. Sin embargo, el cambio también implica la apertura de una nueva arena de competencia electoral, lo que en definitiva significa que el campo político se complejiza y diferencia

¹ Esta investigación ha sido financiada por el proyecto Fondecyt 1130054. Agradezco a Alfredo Joignant, investigador principal de aquel proyecto, por su apoyo y valiosos comentarios. También agradezco a Ignacio Ruiz por su colaboración en el proceso de recolección de datos.

² Los concejales son miembros del concejo municipal de cada comuna. La comuna es la unidad administrativa y territorial básica en Chile y son administradas por un gobierno municipal liderado por el alcalde y el concejo municipal. Los alcaldes y concejales son electos democráticamente. Para más detalle sobre el sistema electoral municipal, véase Bunker (2012).

internamente mediante la creación de un nuevo mercado de puestos electivos. Que la elección de consejeros sea directa o popular genera un cambio en las tasas de reconversión y en las estrategias de reproducción asociadas al capital político vinculado con el cargo. Cuando se trataba de una elección indirecta, las tasas de reconversión estaban asociadas fuertemente al *capital político militante*, propio de las esferas partidistas, sin embargo, al convertirse en un cargo de elección popular, el *capital político militante* pierde relevancia en desmedro de otras sub-especies de capital político, incluso en desmedro de otros tipos de capital apostados en procesos de reconversión.

Frente a esto emergen preguntas en dos planos diferentes. En un plano político-institucional, cabe preguntarse: ¿Qué formas de competencia se configuran en las distintas circunscripciones provinciales a la luz de los diferentes niveles de participación y abstencionismo? ¿Qué tan eficientes fueron los partidos y pactos electorales para lograr elegir consejeros regionales? Por otra parte, en un plano ligado a la especialización de agentes y al reclutamiento político, cabe preguntarse: ¿Quiénes compitieron en esta primera elección directa? ¿Se configura esta nueva arena electoral como un punto de inicio de carreras políticas o como un cargo previo a un posible retiro del campo?

Para responder estas preguntas, esta investigación presenta resultados en dos ejes. En primer lugar, se muestran resultados de orden descriptivo sobre la elección de consejeros regionales 2013. En segundo lugar, en una lógica más ligada a la especialización de agentes y al estudio de las élites, se evalúan factores que resultan importantes para conseguir un puesto como consejero. Se trabaja principalmente con tres variables o capitales –siguiendo una lógica *bourdiana*– que resultan importantes para las distintas dimensiones del reclutamiento político como fenómeno u objeto de estudio. En primer lugar se evalúa el capital político, en segundo lugar el *capital familiar* como un capital de corte simbólico vinculado al proceso de politización familiar, y, en tercer lugar, se prueba el capital económico.

En la siguiente sección se realiza un breve recorrido teórico sobre el fenómeno de la profesionalización de la política y cómo éste se vincula a la teoría de élites. Se abordan especialmente las perspectivas teóricas relacionadas con los tres capitales mencionados en el párrafo anterior. La segunda sección del artículo es un apartado metodológico que detalla las características de los datos utilizados, el diseño de investigación y la operacionalización de variables. En la tercera sección se presentan los resultados de este trabajo en dos ejes: resultados de orden descriptivo sobre la elección de consejeros regionales (cuotas, eficiencia electoral, cantidad de votos,

gasto electoral); y la evaluación de ciertos capitales individuales como determinantes del éxito electoral. Para evaluar estos determinantes se utilizan modelos estadísticos de regresión logística (*maximum likelihood logit model*). Por último se presenta la discusión y conclusiones.

1. Profesionalización de la política y élites

Los procesos de democratización acompañados de la modernización y la expansión de la esfera pública durante el siglo XX han favorecido el posicionamiento de la figura del político profesional (Alcántara, 2012; Best y Cotta, 2000; Marengo y Serna, 2007). En este sentido, el estudio de la profesionalización de la política se entremezcla con los recientes estudios sobre élites, los cuales se han enfocado en el rol que juegan éstas en los procesos de transición democrática (e.g., Higley y Burton, 1989; Higley y Gunther, 1992; Higley y Pakulski, 1992). Actualmente, los estudios de élites se tienden a concentrar en las características de las élites nacionales y su nivel de cohesión y consenso (e.g., Best, 2011; Gulbrandsen y Engelstad, 2005; Pakulski, 2012).

En este escenario, el estudio del reclutamiento político se ha vuelto central y se ha enfocado, de acuerdo a Serna (2006), en dos dimensiones: (a) en los procesos al interior del sistema político (e.g., Norris, 1997; Siavelis y Morgenstern, 2008); y (b) en la especialización de los agentes políticos con base en una mirada sociológica, fundamentalmente basándose en la teoría de campos de Pierre Bourdieu. La primera dimensión considera el reclutamiento como una función básica del propio sistema político. Norris (1997) entiende esto como “rutas del poder”, lo que da cuenta de quiénes llegan a ser candidatos, de qué forma y por qué motivos.

Esto se enlaza con visiones más clásicas como la de Putnam (1976), quien define el reclutamiento como aquel proceso que implica la selección de un puñado de ciudadanos—entre varios millones—con motivación y cierta posición social favorecida, para alcanzar posiciones de privilegio en el campo político. En general, distintos autores reconocen factores similares como variables relevantes para acceder con éxito al campo político. Para Uriarte (2002), por ejemplo, resulta importante haber nacido en una ciudad, ser hombre y haber estudiado en universidades prestigiosas. Para Ai Camp (2002), los factores más relevantes son el lugar de residencia, la familia y los estudios realizados. A pesar de que existe cierto acuerdo sobre los factores que resultan decisivos para acceder al campo político, evaluar con certeza cuáles son más preponderantes y analizar el proceso por el cual un ciudadano se convierte en un

político profesional resulta bastante complejo, sobre todo porque la estructura de un campo también es un estado, en el sentido de un *momento histórico*, de la distribución del capital en juego: “[...] se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores, que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo y que puede cobrar diferentes formas, no necesariamente económicas, como el capital social, el cultural, el simbólico, y cada una de sus sub-especies” (Bourdieu, 2003/2012: 12).

Esta complejidad tiene relación con la segunda dimensión en la cual se ha centrado el estudio del reclutamiento político: la especialización de los agentes desde un enfoque ligado a la sociología política. Esta dimensión se basa en estudios sobre combinación de recursos y capitales de los actores, enriqueciendo aquello con análisis de trayectorias, estudios de biografías y análisis de redes³. Lo interesante de esta dimensión es que en general permite entender de mejor manera qué factores son relevantes para acceder a posiciones de privilegio, pues considera ciertos códigos informales del campo político, a través del estudio de *especies de capital* (estructuras), concepto ligado al de campos y *habitus* de Bourdieu (1984, 1986 y 1997)⁴. El campo político adquiere una configuración de mercado en coyunturas electorales⁵, se convierte en un espacio estructurado donde se pugna bajo determinadas reglas específicas y códigos (Bourdieu, 1981; Offerlé, 1987 y 2004). Esta perspectiva implica entender el acceso a posiciones de privilegio en el campo político como un punto cúlmine en la trayectoria de un individuo, en un contexto de acumulación de recursos y capitales de distinto tipo. El *habitus*, por otra parte, está vinculado a los aspectos de “rutinización” informales⁶ que determinan en buena medida la forma en que los partidos funcionan (Alenda, 2014), constituyendo un esquema duradero de percepciones, pensamientos y acciones, los cuales se plasman en reglas, ritos y roles específicos al interior de los partidos, “[...] un] sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores

³ Para el caso chileno se pueden revisar algunos estudios empíricos recientes que siguen en distinta medida este enfoque (e.g., Delamaza, 2011 y 2013; Espinoza, 2010; González-Bustamante, 2013a y 2013b; Joignant, 2011b, 2011c y 2011d; Joignant, Perelló y Torres, 2012; Olivares, González-Bustamante, Meneses y Rodríguez, 2014).

⁴ Joignant (2012) habla de los *recursos* que poseen los individuos y de los cuales disponen para acceder a posiciones de privilegio y emprender carreras políticas.

⁵ Fuera de estas coyunturas no opera necesariamente como mercado, lo que implica que puede ser analizado como campo –de fuerzas en este caso– y como un mercado cuando en las elecciones se instala una lógica de intercambio de bienes por votos.

⁶ Siguiendo lo planteado por Freidenberg y Levitsky (2006).

de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980/2009: 86). Este esquema cobra especial relevancia en partidos donde la formación de cuadros y dirigentes juega un rol importante (Alenda, 2014).

La teoría sociológica de Bourdieu ha tenido una influencia bastante importante en los estudios empíricos sobre élites, particularmente sobre élites gubernamentales (Garrido, 2013; Joignant, 2011a; Serna, 2006). Entre las investigaciones empíricas recientes sobre el caso chileno, con foco en la especialización de los agentes políticos, destaca el trabajo de Joignant (2011c) que distingue tipos de agentes: tecnócratas, *technopols* y dirigentes de partido⁷. Los tecnócratas pueden ser pragmáticos o políticos (con un capital político mínimo, generalmente sólo con una militancia). Los *technopols* presentan una convergencia de un alto capital cultural institucionalizado (recursos técnicos o credenciales académicas) y un alto capital político. Por último, los dirigentes de partido se dividen entre agentes con capital militante y con capital político oligárquico. En definitiva, los distintos tipos de agentes combinan diferentes *especies* o *estructuras de capital*: mientras los tecnócratas presentan sólo recursos técnicos elevados, los dirigentes de partido presentan un alto capital político y en algunas ocasiones *capital familiar*. Evidentemente si se analizan las *especies de capital* que ostentan los agentes que compitieron por convertirse en consejeros regionales el año 2013, difícilmente se encontrarán configuraciones propias de *technopols* o tecnócratas; lo más probable es que se relacionen a las estructuras de los hombres de partido con un elevado *capital político militante*.

En este sentido, esta investigación evalúa tres variables, o capitales en la lógica *bourdiana*, que son importantes para ambas dimensiones del estudio del reclutamiento político. En primer lugar se prueba el capital político en su forma más institucional-electoral: la incumbencia —un *proxy* como se explica más adelante—. En segundo lugar se prueba el *capital familiar* como un capital de corte simbólico, ligado al rol de la politización familiar en el proceso de reclutamiento y especialización de agentes políticos. Finalmente, en tercer lugar, se prueba el capital económico en la acepción más básica que podría tener para efectos del objeto de estudio de la presente investigación: el gasto electoral en campaña. En los siguientes sub-apartados se realiza un breve recorrido teórico por cada uno de los capitales que dan origen a las principales variables con las cuales se trabaja en esta investigación.

⁷ Esto se complementa con las *especies de capital político* que distinguen Joignant et al. (2012): (a) capital familiar; (b) capital universitario; (c) capital político militante; (d) capital político oligárquico; (e) capital tecnocrático pragmático; (f) capital tecnocrático político; (g) capital *tecnopolítico*; (h) capital de notoriedad; e (i) capital carismático. Véase también Joignant (2012) y González-Bustamante (2013a).

1.1. La metáfora del capital político y su relación con la incumbencia

En las últimas dos décadas, las ciencias sociales han adoptado el concepto de capital para utilizarlo metafóricamente en activos económicamente no convencionales. De esta manera se ha comenzado a hablar de capital social, cultural, simbólico, e incluso capital político, entre otros. Estas “metáforas” poseen una característica común: a diferencia del capital económico, su “cuantificación” resulta bastante compleja y en muchas oportunidades poco intuitiva (French, 2011).

Para Bourdieu (1981), el capital político es una forma de poder simbólico, un crédito fundado en la creencia y en el reconocimiento. Es precisamente esta definición la que según French (2011) da pie a uno de los relatos más elaborados de capital político. En esta línea, para Alcántara (2013) el capital político personal que Bourdieu llama “de reconocimiento” tiene dos componentes: uno estático, determinado por el talento, es decir, aquellas cualidades individuales psicológicas y biológicas que determinan el prestigio; y, un componente dinámico, relacionado con un proceso de formación continua. Este segundo elemento se “[...] integra en la propia trayectoria política o *cursus honorum*” (Alcántara, 2013: 38), por lo cual debe ser entendido no sólo en términos políticos, sino en un sentido amplio. Es por esto que los datos sobre la formación educacional resultan relevantes y permiten entender, según Alcántara (2013), ciertas orientaciones hacia la *tecnopolítica*⁸. Este sentido amplio implica centrarse en una dimensión más allá de lo estrictamente político, considerando procesos de socialización, preferencias religiosas, ideológicas, entre otros tipos de experiencias sociales que den cuenta de la verdadera experiencia acumulada de los individuos (Gaxie, 1983 y 2002).

El capital político en una democracia se origina a través de la representación, situación que separa representantes y representados, es decir, gobernantes (élite) y gobernados (ciudadanía), hecho que deja entrever varias características propias de este capital (French, 2011). El capital político es escaso, finito y tiene una renovación incierta, además es producto de juicios recíprocos de los actores políticos y los ciudadanos, esto lo convierte en un capital altamente volátil e intangible. El proceso que origina capital político es lo que la corriente principal en ciencia política denomina intermediación y agregación de preferencias, lo que suele estar vinculado a métodos de sufragio y, por lo tanto, a elecciones y sistemas electorales.

⁸ Tópico ampliamente tratado para el caso chileno por Silva (2006, 2009 y 2011). Véase también Joignant (2011c y 2011d) y Delamaza (2011).

En este aspecto, la acepción más tradicional de acumulación de capital político se relaciona con obtener algún escaño en una elección específica, por lo cual el enfrentamiento entre incumbentes y desafiantes, que en su definición formal implica la confrontación entre candidatos que buscan obtener la reelección contra aquellos que aspiran al cargo por primera vez, se vincula con la confrontación por *adquirir-mantener-acrecentar* el capital político.

La acumulación de capital político se relaciona directamente con la carrera o trayectoria política, y ésta con la ambición de los políticos. La ambición puede ser discreta, estática y progresiva (Alcántara, 2012; Saldaña, 2012; Schlesinger, 1966). La primera significa el deseo de obtener un determinado cargo por un tiempo específico, para luego retirarse del campo político. La ambición estática es similar a la ambición discreta, sin embargo, implica el deseo de permanecer la mayor cantidad de tiempo posible en el cargo que se obtiene. Por último, la ambición progresiva conlleva el deseo de obtener cada vez cargos más relevantes, generando así una trayectoria ascendente, muchas veces “meteórica”.

Con respecto a la incumbencia, concepto propio de la ciencia política, ésta tiene un efecto que se relaciona con la propensión que verifican los candidatos titulares para ser reelectos, lo que se explica porque “[...] gozan de una reputación previa, junto con recursos propios del ejercicio de su cargo (dinero, atención de los medios, organización local de apoyo bien establecida), lo que significa una ventaja muy difícil de superar por los candidatos desafiantes, sobre todo en elecciones de baja exposición mediática” (Morales y Navia, 2012: 20)⁹. Los incumbentes tienen la posibilidad de manejar recursos que facilitan su elección, pero también pueden “ahuyentar” rivales antes de una elección (Cox y Katz, 1996). Esto último implica que en muchas oportunidades los incumbentes terminen enfrentando a rivales débiles, porque un desafiante pone en riesgo su capital político frente a un incumbente fuerte, por lo cual tienden a competir sólo cuando perciben que tienen posibilidades reales de triunfar (Carson, Engstrom y Roberts, 2007).

Entonces, ¿qué hace que un candidato sin buenas posibilidades de triunfar compita y ponga en riesgo su capital político? A veces la derrota electoral puede generar capital político, aunque en estricto rigor no es la derrota lo que genera el capital, sino el hecho de haber competido en una “carrera perdida” representando al partido

⁹ El efecto incumbente ha sido ampliamente estudiado en el marco de distintos tipos de elecciones en Chile (e.g., Bunker, 2008; Bunker y Navia, 2012; Díaz, Giannini, Luna y Núñez, 2006; Giannini et al., 2011; Morales y Piñero, 2010; Morales y Saldaña, 2008; Toro, Morales y Piñero, 2011).

o a la coalición. Esto se vincula directamente con el clásico concepto *weberiano* de *empresa política* que es retomado por Offerlé (1987 y 2004) y el cual se “[...] remite a la idea de mercado político, ese «lugar abstracto» (Gaxie-Lehingue) «donde agentes en competencia por el corretaje político tratan de intercambiar bienes políticos contra apoyos activos o pasivos»” (Offerlé, 2004: 35)¹⁰. En definitiva, parafraseando a Edwards (2009), no es que aquellos agentes tengan vocación suicida, sino que existen lógicas ocultas en la *empresa política* que explican la decisión aparentemente equívoca¹¹.

Volviendo a la metáfora del capital político, dos de sus principales características, de acuerdo a French (2011), son que se deprecia con velocidad y que resulta costoso de “crear”. En este sentido, un incumbente cuyo capital político aún no se ha depreciado desincentiva a potenciales desafiantes, pues a ellos les resulta más costoso competir por aquel capital político en disputa. Por otra parte, el incumbente también tiene la posibilidad de retirarse estratégicamente de una elección cuando el contexto no favorece su reelección, esto le permite proteger su capital político al evitar una derrota electoral (Ansolabehere y Snyder, 2004; Carson et al., 2007).

1.2. Politización y *capital familiar*

Cuando Alcántara (2013) se refiere a los componentes del capital político personal, que Bourdieu llama “de reconocimiento” asociado a la competencia en la profesionalización de la política, recurre a Joignant (2011c) para dar cuenta de la complejidad de este concepto por estar vinculado a un lenguaje de capacidades y desigualdades, pues se pueden naturalizar ciertas capacidades o habilidades que en realidad pueden ser el resultado de una apropiación de capital, el cual puede ser adquirido o heredado, o bien ser apropiado por una combinación entre adquisición y herencia. El *capital familiar* es un buen ejemplo de esta complejidad, pues la politización familiar tiende a aumentar las posibilidades de que un individuo sea “elegible” para ser candidato y finalmente resultar electo (van Liefferinge y Steyvers, 2009). A pesar de lo anterior, la ciudadanía y la opinión pública tienden a “naturalizar” aquellas capacidades, como si fuesen mérito propio de aquellos individuos y no ventajas heredadas.

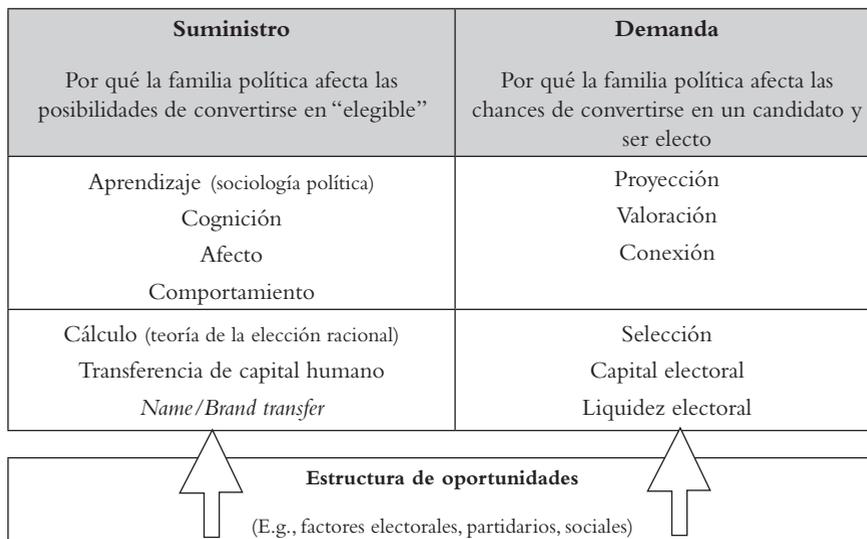
¹⁰ Véase también Offerlé (1989).

¹¹ Un ejemplo de esto en el caso chileno es la conocida tesis del *seguro para los subcampeones* (Carey y Siavelis, 2003; Garrido, 2009).

El estudio de la especialización de los agentes políticos y el proceso de reclutamiento desde el rol de la politización familiar se ve marcado por el modelo clásico de reclutamiento donde la interacción entre aspirantes y *gatekeepers* es central (Norris, 1997). La figura 1 es una adaptación del trabajo de van Liefferinge y Steyvers (2009), en ella se resumen las perspectivas sobre reclutamiento político y politización familiar. Por una parte, hay una perspectiva relacionada con el “suministro”, es decir, las razones por las cuales la posesión de parentela política afecta las posibilidades de convertirse en “elegible”. Bajo este enfoque se ubica toda la tradición de la sociología política que tiene relación con procesos de cognición y socialización, los cuales generan un interés temprano por la actividad política. También es posible encontrar la tradición ligada a las teorías de *rational choice*, en las cuales existe una transferencia de capital humano o incluso una transferencia de *brand name*, lo que implica un reconocimiento hacia ciertos apellidos de alto prestigio social. La “demanda”, por otra parte, relacionada con los motivos de por qué la familia política aumenta las posibilidades de ser un candidato y resultar electo, se tiende a asociar con temas de proyección, conexiones (redes y capital social) y liquidez electoral. Ambas perspectivas se ven influidas por un contexto externo que determina la elegibilidad y la elección: la estructura de oportunidades.

Figura 1

Esquematzación de la literatura sobre reclutamiento político y politización familiar



Fuente: adaptación con base en van Liefferinge y Steyvers (2009).

El capital y la liquidez electoral tienen relación con un rol que asume el *capital familiar* como una suerte de *proxy* de incumbencia, es decir, no se es incumbente, pero se adquieren los beneficios de serlo pues se hereda una visibilidad y una imagen ya construida. La transferencia de *brand name* opera de la misma forma. Feinstein (2010) señala que los miembros de las dinastías políticas en Estados Unidos gozan de *brand name advantage*. Esta ventaja resulta más relevante que la experiencia política previa e incluso más importante que la habilidad para recaudar fondos. Además tendría un efecto similar al de la imagen o valor de marca (*brand equity*), concepto propio del mundo de los negocios y el *marketing*, donde elementos como la lealtad, el reconocimiento, la calidad percibida, asociaciones de marca, popularidad, entre otros, resultan centrales para construir una identidad que el público reconoce y con la cual se identifica fácilmente (Aaker, 1991 y 1996; Marsh y Fawcett, 2011).

En definitiva, el *capital familiar* otorga acceso a una serie de recursos relevantes tales como conexiones, reputación, clientelas políticas, fuentes de financiamiento (donantes), entre otros (Joignant, 2012).

1.3. Capital económico y gasto electoral

Las estrategias de reproducción y reconversión mediante las cuales un individuo o una familia buscan conservar o mejorar su posición en el espacio social, manteniendo o aumentando su capital reconvirtiéndolo en otro más legítimo o rentable, son formas clásicas de reproducción social (Bourdieu, 2011). De la misma manera, los agentes actúan siguiendo estrategias de inversión de capitales cuyo valor se genera en otros campos y les permite acceder al campo político mediante su reconversión, sin embargo, nada garantiza el éxito de dicha reconversión de capitales¹². La transformación de capital económico en capital escolar (cultural) es una estrategia clásica, sin embargo, en general el capital económico tiene un alto rendimiento y una buena tasa de reconversión a prácticamente cualquier otro capital. De esta situación no queda exento el capital político. De hecho, en general el éxito electoral está fuertemente vinculado al gasto. Los desafiantes, por ejemplo,

¹² Un ejemplo clásico de reconversión que suele ser exitosa es la inversión de sub-especies de capital político para acceder al campo político (e.g., capital político universitario, capital carismático, etc.). Sin embargo, hay capitales que ya no resultan “efectivos” para acceder al campo político, un buen ejemplo sería el “capital militar”, el cual hoy no tiene mucho valor, ya que un agente que ostentó un alto cargo en las Fuerzas Armadas hoy difícilmente accederá al campo político y a su configuración de mercado ganando una elección, situación que ocurría anteriormente en Chile, pero hoy es difícil que suceda debido a los procesos socio-históricos profundos de las últimas décadas que han alejado a la esfera política de la militar.

deben invertir una cantidad alta de recursos para hacerse conocidos y así intentar vencer a un incumbente (Jacobson, 1990), principalmente porque no tienen una base electoral consolidada y el dinero les ayuda a instalar su nombre entre los electores (Edwards, Morales y Schuster, 2012)¹³.

Tal como señalan Edwards et al. (2012), la relación entre gasto y votos es endógena o bidireccional, no hay claridad sobre si el gasto explica el éxito electoral o si es de forma inversa.

No sabemos si es el gasto lo que explica el éxito electoral, o si el éxito electoral explica las decisiones por gastar en las campañas. Por ejemplo, si un alcalde que repostula en 2012 ganó por estrecho margen en la elección de 2008, seguramente impulsará su gasto en campaña. Mientras tanto, el candidato desafiante, que también tiene a mano el resultado de la elección de 2008, sabe que ese alcalde es vulnerable electoralmente. Su decisión, por tanto, también será gastar. Mientras el alcalde gasta para promocionar sus obras en el municipio, el desafiante lo hace para posicionarse como un candidato competitivo. En consecuencia, ambos tendrán incentivos para hacer grandes campañas (Edwards et al., 2012: 330).

Entre los trabajos empíricos sobre gasto electoral en Chile destaca especialmente el de Morales y Piñeiro (2010). Este trabajo, con base en el gasto y desempeño electoral de los candidatos a diputado del año 2005, concluye que los incumbentes gastan bastante y que aquellos que perdieron la elección se caracterizan por no realizar un gasto significativo, porque en la elección anterior habían resultado electos con un holgado margen. En el fondo, estos últimos perdieron porque se confiaron y gastaron poco en su campaña de reelección.

El gasto electoral en campañas se ha incrementado de manera sostenida en Chile. Entre la elección de diputados de 2005 y 2009, el gasto subió de 9.500 millones de pesos a 14.300 millones (Contreras, González, Morales y Oliva, 2012). De acuerdo a López y Baeza (2011), en las elecciones presidenciales de 2009-2010 Sebastián Piñera gastó en primera vuelta más de 5.000 millones de pesos, mientras que sus contrincantes gastaron sobre los 4.800 millones.

¹³ A pesar de que existe una idea instalada de que el gasto es más necesario en los desafiantes (e.g., Erikson, 1971; Ferejohn, 1977; Levine y Hyde, 1977), el gasto para los incumbentes se vuelve bastante importante en los lugares donde la competencia es estrecha (Green y Krasno, 1988).

2. Método

Este trabajo analiza los factores que afectan la elección de consejeros regionales 2013. Esto implica caracterizar el proceso electoral y evaluar factores de éxito de los candidatos mediante el análisis de tres variables —capitales en la lógica *bourdiana*— importantes para las dos principales dimensiones del estudio del reclutamiento político. La primera variable se refiere a capital político en su forma más institucional-electoral, es decir, la incumbencia. En tanto, como el año 2013 se produjo la primera elección directa de consejeros regionales, entonces se trabaja con un *proxy* de incumbencia. La segunda variable es el *capital familiar*, es decir, la posesión de parentela política. La tercera variable es el capital económico, específicamente el gasto electoral realizado durante la campaña. Adicionalmente se utilizan como variables de control el sexo, la edad y la pertenencia a una de las principales coaliciones políticas del país. El uso de la última variable busca controlar si las dinámicas nacionales permean al nivel local¹⁴.

La hipótesis de esta investigación es que en la elección de consejeros regionales 2013 en Chile, el capital político (*proxy* de incumbencia) (X_1), la posesión de *capital familiar* (X_2) y el contar con un gran capital económico (gasto electoral) (X_3) facilitan que un candidato resulte electo (Y).

La metodología consiste en un análisis estadístico descriptivo para caracterizar el proceso electoral y un análisis estadístico con modelos de regresión logística (*maximum likelihood logit model*) para evaluar las variables anteriormente mencionadas como determinantes de la elección de consejeros regionales. Considerando que en varios modelos el número de observaciones es pequeño, éstos se han construido con un número de covariables que cumplen con la regla de Freeman (1987): trabajar con más de $(10) * (n + 1)$ casos u observaciones, donde n es el número de covariables (variables independientes).

Los análisis se han hecho sobre todo el conjunto (*superset*) ($N = 1.382$) y en particiones por tipos de circunscripción provincial (*subsets*). Esto permite validar los datos del modelo del *superset* y además advertir diferencias por tipos de circunscripción. Además se han eliminado los casos atípicos (*outliers*). Hosmer, Lemeshow y Sturdivant (2013) consideran que la mayoría de los residuos estandarizados deben ubicarse entre los valores menos dos y dos, mientras que los valores sobre tres deben

¹⁴ Al respecto, Morales y Navia (2012) señalan que las elecciones locales no necesariamente presentan las mismas dinámicas que los comicios celebrados a nivel nacional.

ser considerados atípicos. Con base en lo anterior se han eliminado los *outliers* ($\pm 3 * SD$) mediante un análisis de residuos, además se ha utilizado como margen de tolerancia ($0,01 * n$) para ($\pm 2,5 * SD$) y ($0,05 * n$) para ($\pm 2 * SD$), siendo n las observaciones para la modelación.

2.1. Características de los datos utilizados

Para este trabajo se ha utilizado una base de datos con información electoral y biográfica de los candidatos que compitieron en la elección de consejeros regionales 2013 ($N = 1.382$). Además se usa como respaldo una base de datos que agrupa todas las candidaturas por año y tipo de elección en Chile entre 1989 y 2013 ($N = 50.462$)¹⁵. Esto permite realizar un seguimiento de las trayectorias electorales de los individuos y también aplicar estrategias de detección de *capital familiar* como se detalla en el apartado en el cual se presentan las variables utilizadas para los modelos estadísticos.

2.2. Diseño de investigación, medición y variables

2.2.1. Tipos de circunscripciones provinciales

Para efectuar los análisis estadísticos se han dividido las circunscripciones provinciales de acuerdo a tres criterios: (a) gran tamaño del padrón vigente para la elección ($CP-X_1$); (b) alto nivel de participación electoral con base en los votos válidamente emitidos ($CP-X_2$); y (c) alto nivel de competencia calculado con base en la cantidad de candidatos por escaños disponibles por circunscripción ($CP-X_3$). Esta división permite trabajar con modelos *logit* en particiones o *subsets* para advertir diferencias por tipos de circunscripción y generar un contraste con los datos del *superset*.

¹⁵ Esta es la misma base de datos utilizada por Joignant (2014).

Tabla 1

Teorización tipológica de circunscripciones provinciales ($N = 64$)

Conf.	CP-X ₁	CP-X ₂	CP-X ₃	Casos	Candidatos
CP ₁	1	1	1	2	58
CP ₂	1	1	0	4	98
CP ₃	1	0	1	5	134
CP ₄	1	0	0	16	431
CP ₅	0	1	1	0	0
CP ₆	0	1	0	10	118
CP ₇	0	0	1	3	102
CP ₈	0	0	0	24	441

Nota: 1 = presencia; 0 = ausencia. Fuente: elaboración propia.

Tabla 2

Detalle de circunscripciones provinciales por configuración tipológica ($N = 64$)

Conf.	Casos	Circunscripciones provinciales
CP ₁	2	Concepción II y Concepción III.
CP ₂	4	Curicó, Linares, Talca y Santiago IV.
CP ₃	5	Elqui, Valparaíso II, Santiago I, Santiago III y Santiago V.
CP ₄	16	Antofagasta, Marga Marga, Valparaíso I, Cachapoal II, Biobío, Concepción I, Ñuble, Cautín I, Cautín II, Llanquihue, Osorno, Cordillera, Maipo, Santiago II, Santiago VI y Valdivia.
CP ₅	0	-
CP ₆	10	Choapa, Los Andes, Petorca, San Antonio, San Felipe, Cardenal Caro, Colchagua, Cauquenes, Arauco y Talagante.
CP ₇	3	Tocopilla, Chacabuco y Arica.
CP ₈	24	Iquique, Tamarugal, El Loa, Chañaral, Copiapó, Huasco, Limarí, Isla de Pascua, Quillota, Cachapoal I, Malleco, Chiloé, Palena, Aisén, Capitán Prat, Coyhaique, General Carrera, Antártica Chilena, Magallanes, Tierra del Fuego, Última Esperanza, Melipilla, Ranco y Parinacota.

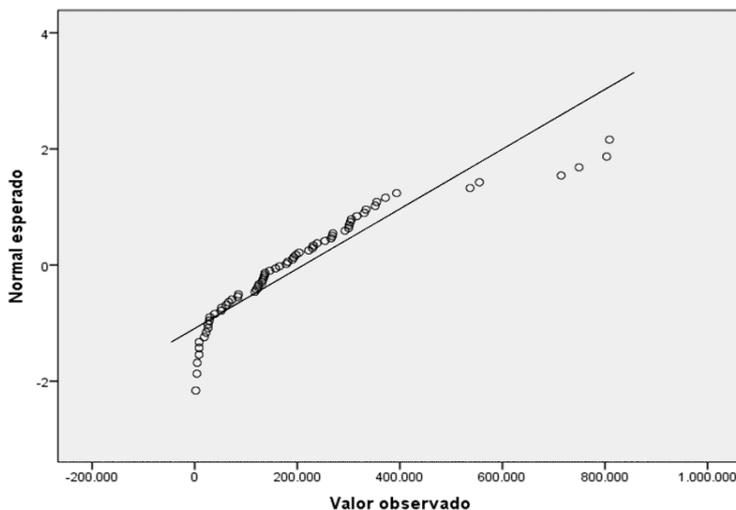
Nota: la configuración CP₅ es teóricamente posible pero no presenta casos en la realidad empírica.

Fuente: elaboración propia.

Circunscripciones provinciales de gran padrón (CP-X₁). El criterio para considerar que una circunscripción provincial posee un padrón grande es que supere los 200.000 electores, valor que se encuentra entre la media y la mediana del tamaño de padrones de las circunscripciones provinciales ($N = 64$) (Gráfico 1).

Gráfico 1

Gráfico Q-Q de normalidad para tamaño del padrón electoral de las circunscripciones provinciales ($N = 64$)



Nota: $M = 212.080,4$; $Mdn = 171.941,5$; $\Sigma 13.573.143$. Distribución no normal (*Shapiro-Wilk* = 0,000).

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel).

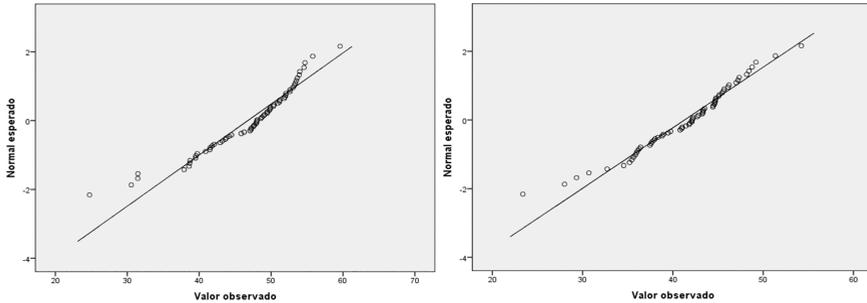
Circunscripciones provinciales con alta participación electoral (CP- X_2). Se utiliza el nivel de participación efectiva, el cual se calcula con base en los votos válidamente emitidos con respecto al padrón vigente para la elección. Se considera como participación efectiva alta los valores sobre el 45%. Originalmente se considerarían los valores sobre el 50%, sin embargo, ese criterio lo cumplen sólo dos circunscripciones provinciales de las 64. En cambio, valores sobre el 45% lo presentan 16 circunscripciones¹⁶.

En el gráfico 2 se puede observar que si bien las curvas de participación electoral total y efectiva son anormales, la segunda se distribuye de mejor forma.

¹⁶ Es importante considerar que con la adopción del voto voluntario, en el año 2012, se genera un efecto negativo sobre la participación electoral, la cual se ve determinada por las condiciones socio-económicas de las personas, fortaleciendo un sesgo de clase (Contreras et al., 2012; Morales, 2011).

Gráfico 2

Gráficos Q-Q de normalidad para participación electoral y participación efectiva en las circunscripciones provinciales ($N = 64$)



Nota: La participación electoral se calcula sobre el padrón electoral. La participación efectiva también, pero en lugar del total de votos se utiliza el total de votos válidamente emitidos (se descuentan los votos nulos y blancos). Participación electoral: $M = 46,8$; $Mdn = 48$. Distribución no normal (*Shapiro-Wilk* = 0,002). Participación efectiva: $M = 41,3$; $Mdn = 42,3$. Distribución no normal (*Shapiro-Wilk* = 0,127). Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel), corregidos con sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones.

Además se ha privilegiado el uso de la participación efectiva porque se asume que en la elección de consejeros regionales hay mayor cantidad de votos nulos y blancos por el desconocimiento que tiene la ciudadanía sobre el cargo¹⁷. De hecho, en la elección de senadores la participación asciende al 49,7% con respecto al padrón total habilitado para votar¹⁸, para la elección de diputados la participación alcanza el 49,4% y para la de consejeros regionales el 49,3%¹⁹, sin embargo, si se consideran solamente los votos válidamente emitidos las cifras quedan así: 46,2% en la elección de senadores, 45,8% en la elección de diputados y 43% en la elección de consejeros regionales.

¹⁷ Esto corresponde a un supuesto de esta investigación, ya que estudios empíricos sobre votos nulos y blancos en Chile indican que ambos tipos de votación representan cuestiones distintas: mientras los votos nulos están asociados a variables como nivel educacional y niveles de empleo; los votos blancos están asociados a la ausencia de dichas variables (López y Pirinoli, 2009). Esto es consistente con las ideas que señalan que el voto nulo es una forma de protesta (Hirczy, 1994).

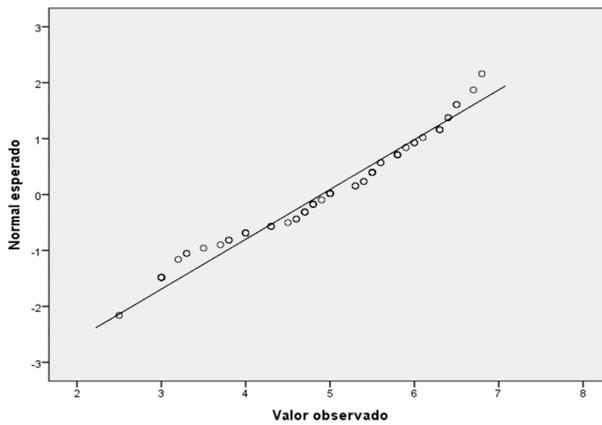
¹⁸ El Senado se renueva de forma parcial y alternada en Chile, por lo cual en 2013 sólo se realizaron elecciones en las circunscripciones senatoriales correspondientes a las regiones de número par más la Región Metropolitana, por lo que el padrón asciende a 9.770.063 electores.

¹⁹ Para la elección de diputados y consejeros regionales se considera el padrón total que asciende a 13.573.143 electores. Esta cifra corresponde a la población en edad de votar (PEV), pues desde el año 2012 existe inscripción automática y voto voluntario en las elecciones chilenas.

Circunscripciones provinciales con alta competencia (CP-X₃). El nivel de competencia se calcula con base en la cantidad de candidatos por escaño en las circunscripciones provinciales. El criterio para considerar que una circunscripción provincial tiene una alta competencia es que existan al menos seis candidatos por escaño disponible (gráfico 3).

Gráfico 3

Gráfico Q-Q de normalidad para nivel de competitividad (candidatos/escaño) en las circunscripciones provinciales ($N = 64$)



Nota: $M = 4,9$; $Mdn = 5,0$. La curva se asemeja a una distribución normal, aunque no totalmente ($Kolmogorov-Smirnov = 0,200$; $Shapiro-Wilk = 0,022$).

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel).

2.2.2. Operacionalización de variables

A continuación se muestra el esquema de valores utilizado en los análisis estadísticos con modelos *logit*. El esquema presenta las variables que se someten a prueba sobre la variable dependiente: obtener un escaño como consejero.

Tabla 3
Esquema de valores para los modelos *logit*

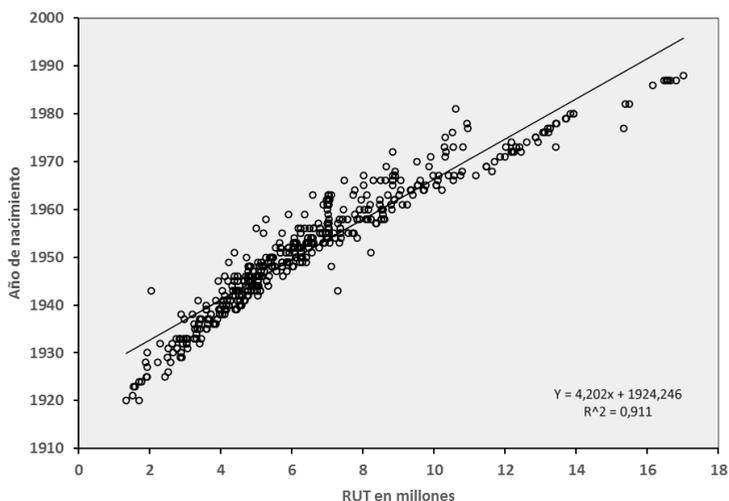
Variables	Medición	Valores
Sexo	Mujer	0
	Hombre	1
Edad estimada	Edad estimada del candidato	Continua
Proxy de incumbencia	El candidato no ha ocupado un cargo político dentro del territorio por el cual compite	0
	El candidato se ha desempeñado en algún cargo político local menor en el territorio por el cual compite (e.g., Gobernador, concejal, SEREMI u otro similar)	1
	El candidato se ha desempeñado en algún cargo político local intermedio en el territorio por el cual compite (e.g., Intendente, alcalde)	2
	El candidato se ha desempeñado en algún cargo político importante en el territorio por el cual compite (e.g., senador, diputado)	3
Capital familiar	El candidato posee un familiar directo que ha ejercido algún cargo político relevante en el ejecutivo, legislativo o en el territorio de la elección	Binaria
Gasto electoral	Gasto electoral del candidato, clasificado de acuerdo al quintil correspondiente sobre el total de candidaturas ($N = 1.382$)	1 a 5
Pacto político fuerte	El candidato es apoyado por un pacto político fuerte (Nueva Mayoría o Alianza)	Binaria

Fuente: elaboración propia.

Sexo. De los 1.382 candidatos, sólo 267 eran mujeres (19,3%). De los candidatos, sólo 278 se convirtieron en consejeros regionales: 52 mujeres y 226 hombres. La eficiencia electoral de los hombres es similar a la de las mujeres: 20,3% y 19,5% respectivamente, es decir, uno de cada cinco candidatos resultó electo.

Edad estimada. Se utilizó la edad estimada y no la edad real, pues resultó complejo recopilar toda la información sobre el año de nacimiento de los candidatos. Paradójicamente, sí fue posible recuperar toda la información sobre sus RUT (DNI). Debido a lo anterior se estimó la edad de los candidatos con un modelo lineal basándose en 412 casos que corresponden a individuos que han ejercido como senadores y/o diputados desde 1990 (gráfico 4). Cabe señalar que 430 personas han sido senadores o diputados en Chile desde 1990 a la fecha, por lo cual la estimación se realiza sobre el número total menos 18 casos *outliers* cuyo RUT no resultó un buen predictor para calcular la edad. Esto quiere decir que la estimación se realiza sobre el 95,8% de los congresistas, desde la recuperación democrática en Chile a la fecha. La edad estimada promedio de los candidatos es de 47 años.

Gráfico 4

Scatterplot de modelo lineal para estimación de edad ($N = 412$)

Fuente: elaboración propia.

Es importante señalar que si bien el coeficiente de determinación es bastante alto, la predicción se ajusta bastante bien para los RUT que oscilan entre los cuatro y diez millones. La estimación para casos fuera de ese rango no resulta tan precisa.

Proxy de incumbencia. Al menos 191 casos (13,8%) presentan algún valor en esta variable, lo que implica que la mayoría de los candidatos no tiene gran experiencia política previa. Esto sugiere que el puesto de consejero parece ser un lugar de inicio en política, aunque considerando la edad estimada promedio se trataría de un inicio más bien tardío.

Capital familiar. Al igual que Joignant (2014) se aplicó una estrategia de detección de *capital familiar* con base en tres grupos.

El “Grupo A” se construyó generando un contraste entre el conjunto de candidatos a consejeros regionales 2013 ($N = 1.382$) y la base de datos con candidaturas del período 1989-2013 ($N = 50.462$). Se agruparon los casos que presentaron coincidencia de *brand name* (conjunción de apellido paterno y materno). Esto permitió identificar dos tipos de casos: individuos que eran hermanos e individuos que fueron candidatos en elecciones anteriores.

El “Grupo B” se construyó sólo con el conjunto de candidatos a consejeros regionales ($N = 1.382$). Se aplicó un criterio de inclusión y otro de exclusión. El criterio de inclusión se centró en los casos que tuviesen apellidos de algún ministro, senador o diputado chileno desde 1989 en adelante. Para esto se utilizó una lista de 695 apellidos especialmente construida para este propósito. El criterio de exclusión permitió filtrar los casos con apellidos frecuentes en Chile, basándose en un listado de 100 apellidos comunes del Registro Civil chileno. La concurrencia de ambos criterios permitió identificar un grupo de personas con apellidos de “prestigio político”, es decir, apellidos con cierta tradición en el campo político y que además son poco frecuentes en Chile, siguiendo la idea de *brand name advantage* (Feinstein, 2010).

El “Grupo C” se construyó con base en información proporcionada por expertos entre octubre y diciembre de 2013. A continuación se presenta el detalle sobre la cobertura y efectividad de los distintos grupos y sus combinaciones para la detección de *capital familiar*. Se puede apreciar que si bien la estrategia más efectiva corresponde al criterio de expertos, es también la que menos capital logra detectar.

Tabla 4

Cobertura y efectividad de cada grupo y sus combinaciones para detectar *capital familiar* en 2013 ($N = 1.382$)

Estrategia utilizada (combinación)	Cobertura		Capital detectado		Eficiencia
	Casos	(%)	Casos	(%)	(%)
Grupo A	844	61,2	53	3,8	6,3
Grupo B	473	34,2	41	3,0	8,7
Grupo C	40	2,9	37	2,7	92,5
Grupo A + B	1.033	74,8	61	4,4	5,9
Grupo A + C	854	61,8	62	4,5	7,3
Grupo B + C	482	34,9	49	3,6	17,1
Grupo A + B + C	1.036	75,0	64	4,6	10,5

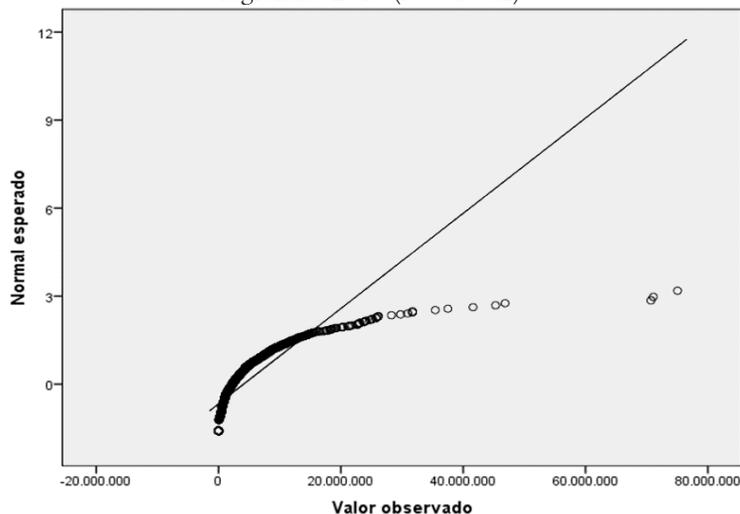
Fuente: elaboración propia.

Por último, entre septiembre y octubre de 2014 se revisaron los casos que no califican en los criterios de búsqueda de las tres estrategias ($n = 346$). En esta revisión final se detectaron cinco casos adicionales, lo que eleva el número a 69 casos con *capital familiar*, es decir, el 5% de los candidatos.

Gasto electoral. Para esta variable se trabaja con el gasto agrupado por quintiles. Se eligió trabajar con quintiles porque la distribución de la variable asume una curva bastante anormal, por lo cual usar la variable de forma binaria habría sido complejo debido a la dificultad del proceso de dicotomización producto de los valores extremos (gráfico 5).

Gráfico 5

Gráfico Q-Q de normalidad para el gasto electoral de los candidatos a consejeros regionales 2013 ($N = 1.382$)



Nota: $M = 4.107.403,2$; $Mdn = 2.200.000$; $\Sigma 5.676.431.255$. La curva no asume una distribución normal (*Kolmogorov-Smirnov* = 0,000). Quintil 1 (mínimo - 539.988). Quintil 2 (539.989 - 1.455.637). Quintil 3 (1.455.638 - 3.129.952). Quintil 4 (3.129.953 - 6.313.788). Quintil 5 (6.313.789 - máximo).

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel).

Es importante destacar que el 11,1% de los candidatos figuran sin declaración de gastos en el Servicio Electoral. Aunque es una cantidad que no altera significativamente las estimaciones y cálculos que se presentan en los resultados de este artículo, cabe apuntar que aquellos casos se consideran como parte del primer quintil en los modelos estadísticos.

Pacto electoral fuerte. Un 58,8% ($n = 812$) de los candidatos pertenece a alguna de las dos principales coaliciones del país. En primer lugar, la coalición de centro-izquierda Nueva Mayoría que compite en dos pactos: Nueva Mayoría para Chile (PDC - PS) con 273 candidatos y Nueva Mayoría por Chile (PPD - PRSD - PCCh - MAS) con 263 candidatos. En segundo lugar, la coalición de derecha Alianza (UDI - RN) que compite con 276 candidatos.

3. Resultados

3.1. Descripción del proceso electoral

3.1.1. Cuotas y eficiencia electoral

La mayoría de los candidatos son hombres, la participación de mujeres en esta elección llega solamente al 19,3% ($n = 267$). Los partidos que presentan mayor cantidad de mujeres candidatas son pequeños²⁰ y los independientes fuera de pacto con un 36,4%. Entre los partidos tradicionales y relevantes destacan el Partido Socialista de Chile (PS) con un 23%, el Partido Comunista de Chile (PCCh) con un 20,7%, y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) con un 18%. Los partidos con menor cuota de mujeres, exceptuando algunos partidos pequeños que no llevaron candidatas, son el Partido Progresista (PRO) con un 16,2%, el Partido Por la Democracia (PPD) con un 15,9% y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) con un 8,5%.

De los 1.382 candidatos que compitieron, sólo 278 resultaron electos consejeros regionales, lo que implica una eficiencia electoral del 20,1%, es decir, uno de cada cinco candidatos que compitieron en la elección obtuvo un escaño. Cantillana y Morales (2012) realizaron simulaciones para la elección de consejeros regionales, con base en la elección de concejales 2008, en dos escenarios: Concertación unida y dividida en dos listas. Las simulaciones fueron bastante acertadas para la Alianza (sobrestimación del 10,1%), para la Nueva Mayoría para Chile (sobrestimación del 16,7%) y para el PRI (subestimación del 12,5%). Para la Nueva Mayoría por Chile, los cálculos no resultaron tan acertados (subestimación del 30,4%, incluyendo al PCCh dentro del pacto)²¹. A continuación se presenta la eficiencia electoral por militancia.

²⁰ Partido Ecologista Verde de Chile (ECOV) con un 40%, Partido Humanista (PH) con un 26,5%, Partido Ecologista Verde del Norte (ECO) con un 25% y Partido Igualdad (PI) con un 23,8%.

²¹ Como las simulaciones fueron realizadas con base en la elección de concejales 2008, cabe señalar que los pactos electorales correspondían a la Concertación Democrática, pacto antecesor de la Nueva Mayoría para Chile, y la Concertación Progresista, antecesora de la Nueva Mayoría por Chile.

Tabla 5

Eficiencia electoral por militancia en la elección de consejeros regionales 2013

Militancia	Candidatos	Electos	Eficiencia
Unión Demócrata Independiente (UDI)	102	46	45,1
Renovación Nacional (RN)	124	41	33,1
Partido Por la Democracia (PPD)	82	32	39,0
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	117	45	38,5
Partido Socialista de Chile (PS)	126	33	26,2
Partido Comunista de Chile (PCCh)	58	12	20,7
Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)	59	12	20,3
Partido Ecologista Verde de Chile (ECOV)	10	1	10,0
Independientes fuera de pacto (IND)	11	1	9,1
Partido Progresista (PRO)	68	2	2,9
Partido Reg. de los Independientes (PRI)	105	2	1,9
Independientes dentro de pacto			
Nueva Mayoría para Chile (PDC - PS)	30	11	36,7
Por el Desarrollo del Norte (FDN)	12	4	33,3
Alianza (UDI - RN)	50	15	30,0
Nueva Mayoría por Chile (PPD - PRSD - PCCh - MAS)	62	13	21,0
PRI Movimiento Regionalista (PRI)	102	6	5,9
Si tú quieres, Chile cambia (PRO - PL)	71	1	1,4
Todos a La Moneda (PH)	84	1	1,2

Nota: se excluyen de la tabla los siguientes partidos por no lograr ningún candidato electo: Partido Humanista de Chile (PH) ($n = 34$); Partido Igualdad (PI) ($n = 21$); Partido Ecologista Verde del Norte (ECO) ($n = 4$); Partido Liberal de Chile (PL) ($n = 3$); Fuerza del Norte (FDN) ($n = 3$); Movimiento Amplio Social (MAS) ($n = 2$). También se excluyen a los independientes dentro del pacto Nueva Constitución para Chile (ECO - ECOV - PI) ($n = 42$) por no lograr elegir ningún consejero.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel).

La incorporación de los independientes dentro de pacto permite evaluar la eficiencia electoral por coalición. Los pactos electorales más eficientes fueron: Alianza (UDI - RN) con un 40%; Nueva Mayoría para Chile (PDC - PS) con un 32,6%; y Nueva Mayoría por Chile (PPD - PRSD - PPCh - MAS) con un 26,2%. También destaca el pacto Por el Desarrollo del Norte (FDN) con un 26,7%, sin embargo, sólo compitieron con 15 candidatos. Los pactos con peor eficiencia fueron: Todos a La Moneda (PH) con un 0,9%; Nueva Constitución para Chile (ECO - ECOV - PI) con un 1,3%; y Si tú quieres, Chile cambia (PRO - PL) con un 2,1%. El pacto PRI Movimiento Regionalista (PRI) también tuvo una eficiencia baja, sólo un 3,9%.

En general los pactos con menor cantidad de independientes son los más eficientes en términos electorales. Por ejemplo, la Alianza compitió con sólo un 18,1% de independientes con respecto al total de sus candidatos. Por otra parte, la Nueva Mayoría para Chile compitió con un 11% de independientes y la Nueva Mayoría por Chile con un 23,8%. Los pactos con peor eficiencia, como Todos a La Moneda, Nueva Constitución para Chile y Si tú quieres, Chile cambia, compitieron con un 71,2, un 54,6 y un 50% de independientes en sus listas.

3.1.2. Cantidad de votos y gasto electoral

La eficiencia electoral tiene relación con la obtención de escaños, pero no necesariamente con la obtención total de votos. Puede ser que un partido gane más escaños porque selecciona mejores candidatos, negocia mejores alianzas o les otorga a sus candidatos algún tipo de apoyo que los ayuda a resultar electos, sin embargo, ese mismo partido puede obtener pocos votos en el conteo global pues quizás no presenta candidatos en todos los territorios donde hay competencia. A continuación se presentan datos de los votos obtenidos y del gasto electoral realizado durante la campaña.

Tabla 6
Votos obtenidos y gasto electoral por militancia política en la elección de
consejeros regionales 2013

Militancia	Votos	Gasto	Gasto por voto	Gasto promedio
UDI	825.032	887.783.345	1.076	8.703.758
RN	811.924	741.226.500	913	5.977.633
PDC	718.744	800.106.788	1.113	6.838.520
PS	615.091	672.824.475	1.094	5.339.877
PPD	570.912	540.056.668	946	6.667.366
PCCh	287.447	288.652.854	1.004	4.976.773
IND (UDI - RN)	247.108	245.565.254	994	4.911.305
IND (PPD - PRSD - PCCh - MAS)	235.124	223.528.462	951	3.605.298
PRO	227.657	161.302.209	709	2.372.091
PRI	178.988	144.361.235	807	1.374.869
PRSD	173.415	230.140.487	1.327	3.900.686
IND (PRI)	167.048	135.169.167	809	1.325.188
IND (PH)	163.241	106.341.538	651	1.265.971
IND (PRO - PL)	133.681	98.460.522	737	1.386.768
IND (ECO - ECOV - PI)	123.261	64.624.059	524	1.538.668
IND (PDC - PS)	120.156	161.723.256	1.346	5.390.775
PH	99.480	69.814.224	702	2.053.360
PI	39.319	20.923.814	532	996.372
ECOV	34.744	24.401.170	702	2.440.117
IND (fuera de pacto)	24.646	27.952.469	1.134	2.541.134
IND (FDN)	18.839	18.995.199	1.008	1.582.933
MAS	6.629	7.382.684	1.114	3.691.342
FDN	4.217	1.657.640	393	552.547
ECO	3.926	2.889.717	736	722.429
PL	1.398	547.519	392	182.506

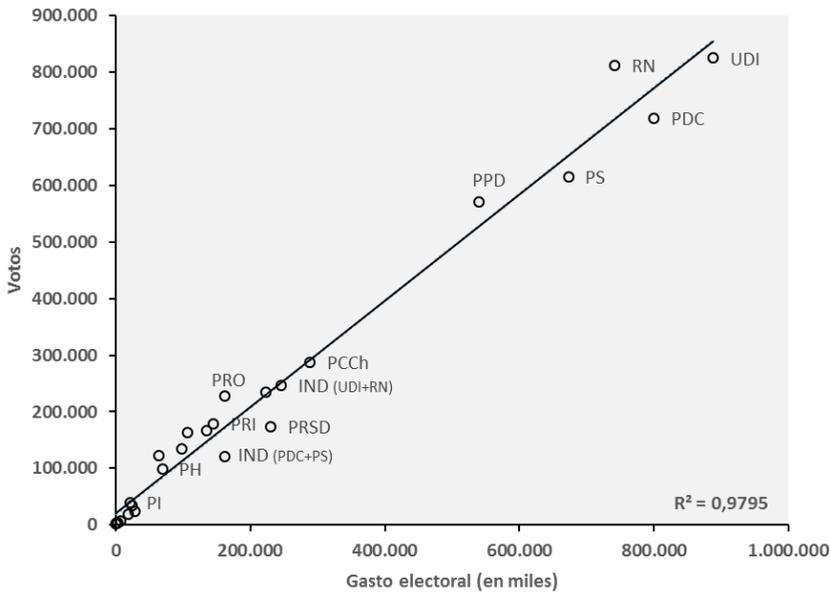
Nota: el gasto promedio corresponde al promedio por candidato. Aunque un 11,1% de los candidatos figura sin declaración de gastos, estos casos no se excluyen del análisis.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel) corregidos con sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones.

Se puede apreciar que existe una relación lineal entre el nivel de gasto electoral efectuado por cada partido –y por los independientes dentro y fuera de pacto– y el nivel de votos obtenidos en la elección (gráfico 6). Eso sí, hay que considerar, como se señaló, que hay partidos que compiten sólo en algunas circunscripciones provinciales, lo que limita la cantidad de gasto que pueden realizar y los votos que pueden conseguir²².

Gráfico 6

Scatterplot gasto y cantidad de votos en la elección de consejeros regionales 2013



Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel) corregidos con sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones.

El gasto electoral para la elección de consejeros regionales equivale aproximadamente al 40% del gasto de la elección de diputados y a la mitad del gasto realizado en la campaña de senadores –cabe recordar que el Senado se renueva de forma parcial en Chile–. En comparación con la última elección presidencial, el gasto en la elección de consejeros regionales es aproximadamente un millón de dólares más de lo que gastó Sebastián Piñera en la primera vuelta del año 2009.

²² En los anexos se puede encontrar un gráfico corregido por la cantidad de candidatos. En general, las tendencias se mantienen.

3.2. Determinantes para el éxito electoral

A continuación se presentan distintos modelos estadísticos de regresión logística (*maximum likelihood logit model*), donde los casos corresponden a los candidatos en competencia. La bondad de ajuste (*goodness of fit*) de los modelos es bastante buena: los *pseudo-R*² son cercanos al 50%, tanto en el *superset* como en los *subsets*, con excepción del que corresponde a la CP₁, circunscripción con menos casos u observaciones²³. Además se evalúa el ajuste de los modelos con la prueba *Hosmer-Lemeshow*, con la cual se logran óptimos resultados²⁴. También se ha verificado que no exista colinealidad, evitando de esta forma inestabilidad en los resultados de los modelos.

Los resultados apoyan parcialmente la hipótesis de este artículo, porque se evidencia que los factores que facilitan la elección como consejero regional están asociados principalmente a la posesión de capital político (*proxy* de incumbencia) y capital económico (gasto electoral). Estas variables son estadísticamente significativas y tienen un efecto positivo. El *capital familiar*, en cambio, no resulta estadísticamente significativo en los análisis.

²³ Para respetar la regla de Freeman (1987), con respecto al número de observaciones y covariables del modelo, se excluyeron las dos variables independientes que aportaban menos ajuste a la regresión.

²⁴ En todos los *subsets* la prueba ha tenido resultados positivos, sin embargo, en el *superset* la prueba ha fallado a pesar de que las medidas globales de ajuste (*pseudo-R*²) son robustas. Esto es normal pues la modelación se ha realizado con 1.315 observaciones luego de la eliminación de *outliers*. Hosmer et al. (2013) señalan que las muestras con más de 1.000 observaciones suelen presentar problemas al seguir los métodos de Hosmer y Lemeshow (1980) y Lemeshow y Hosmer (1982), por lo cual recomiendan validar los análisis generando particiones de los datos (*subsets*). En este trabajo, los tipos de circunscripción provincial operan como *subsets*.

Tabla 7

Modelos de regresión logística (*maximum likelihood logit model*) para la elección de consejeros regionales 2013, por tipo de circunscripción provincial

	<i>Superset</i>	CP ₁	CP ₂	CP ₃
Sexo (1 = Hombre)	-0,151 (0,860) (0,251)	-0,076 (0,927) (1,430)	-1,199 (0,302) (1,980)	0,353 (1,423) (0,694)
Edad estimada	-0,007 (0,993) (0,007)	--	-0,243* (0,784) (0,095)	0,066* (1,068) (0,028)
<i>Proxy</i> de incumbencia	0,419*** (1,520) (0,124)	-0,168 (0,846) (0,474)	3,181** (24,078) (1,229)	0,002 (1,002) (0,417)
<i>Capital familiar</i>	0,353 (1,423) (0,320)	--	15,841 (0,000) (40.192,970)	0,718 (2,050) (0,909)
Gasto electoral	1,364*** (3,912) (0,132)	1,359* (3,891) (0,633)	5,407** (223,064) (1,975)	1,613* (5,017) (0,690)
Pacto electoral fuerte	18,554 (0,000) (1.511,529)	0,879 (2,409) (1,310)	23,173 (0,000) (4.318,604)	18,636 (0,000) (3.976,892)
Constante	-24,864 (0,000) (1.511,529)	-7,691* (0,000) (3,117)	-39,106 (0,000) (4.318,604)	-30,589 (0,000) (3.976,894)
Observaciones	1.382	58	98	134
Obs. consideradas	1.315	58	92	134
-2 log likelihood	666,313	33,507	17,894	62,130
<i>Cox & Snell R</i> ²	0,312	0,248	0,534	0,333
<i>McFadden R</i> ²	0,425	0,331	0,797	0,466
<i>Nagelkerke R</i> ²	0,533	0,429	0,866	0,573
Porcentaje pronosticado correcto	86,1%	84,5%	95,7%	87,3%

Nota: función exponencial y error estándar entre paréntesis.

+ Significativo $p \leq 0,1$ | * Significativo $p \leq 0,05$ | ** Significativo $p \leq 0,01$ | *** Significativo $p \leq 0,001$

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8

Modelos de regresión logística (*maximum likelihood logit model*) para la elección de consejeros regionales 2013, por tipo de circunscripción provincial

	CP ₄	CP ₆	CP ₇	CP ₈
Sexo (1 = Hombre)	0,418 (1,518) (0,465)	-18,179 (0,000) (2.508,909)	0,613 (1,846) (1,271)	-0,766+ (0,465) (0,403)
Edad estimada	0,005 (1,005) (0,012)	-0,060+ (0,942) (0,033)	-0,023 (0,977) (0,031)	-0,001 (0,999) (0,013)
Proxy de incumbencia	0,169 (1,185) (0,208)	0,399 (1,490) (0,512)	0,350 (1,420) (0,560)	0,882*** (2,417) (0,275)
Capital familiar	0,494 (1,638) (0,614)	0,640 (1,897) (1,365)	0,104 (1,110) (1,249)	-0,281 (0,755) (0,722)
Gasto electoral	1,581*** (4,861) (0,266)	19,427 (0,000) (2.508,909)	1,382** (3,984) (0,488)	1,135*** (3,112) (0,172)
Pacto electoral fuerte	18,610 (0,000) (2.660,069)	0,553 (1,738) (5.373,426)	18,293 (0,000) (5.213,410)	2,562** (12,957) (0,868)
Constante	-26,987 (0,000) (2.660,069)	-76,210 (0,000) (8.841,154)	-22,989 (0,000) (5.213,410)	-6,826*** (0,001) (1,203)
Observaciones	431	118	102	441
Obs. consideradas	425	115	99	413
-2 log likelihood	251,073	40,494	40,002	234,730
Cox & Snell R ²	0,318	0,489	0,312	0,284
McFadden R ²	0,394	0,656	0,481	0,370
Nagelkerke R ²	0,512	0,764	0,577	0,478
Porcentaje pronosticado correcto	83,8%	88,7%	88,9%	85,2%

Nota: función exponencial y error estándar entre paréntesis.

+ Significativo $p \leq 0,1$ | * Significativo $p \leq 0,05$ | ** Significativo $p \leq 0,01$ | *** Significativo $p \leq 0,001$

Fuente: elaboración propia.

En los *subsets* por tipo de circunscripción provincial se mantiene la relevancia del gasto electoral como determinante para la elección²⁵ y el *proxy* de incumbencia se tiende a asociar a los territorios con baja competencia electoral. Esto es consistente con la idea de Cox y Katz (1996) con respecto a que los incumbentes pueden “ahuyentar” rivales ante una eventual elección, situación que se traduce en enfrentar a rivales débiles, o, en este caso, a menor cantidad de rivales. Por otra parte, el *capital familiar* tampoco tiene efectos significativos en los *subsets*.

Los coeficientes de las variables de control utilizadas sugieren que sólo la edad y la pertenencia a un pacto electoral fuerte son relevantes en algunos *subsets*. La edad es significativa con un efecto negativo en las circunscripciones de baja competencia, es decir, ser joven aumenta las probabilidades de ser electo en los escenarios no competitivos. Por otra parte, tiene un efecto positivo –aunque marginal– en los territorios con baja participación electoral, es decir, a mayor edad, mayor probabilidad de resultar electo en aquellas circunscripciones. La pertenencia a un pacto político fuerte tiene un efecto significativo positivo bastante relevante en aquellas circunscripciones con padrones pequeños, baja participación y poca competencia, sumándose al *proxy* de incumbencia y al gasto electoral.

Discusión y conclusiones

Con base en la evidencia presentada, se comprueba parcialmente la hipótesis de esta investigación. Los análisis estadísticos han demostrado que el capital económico bajo la figura del gasto electoral y el capital político evaluado con el *proxy* de incumbencia usado, tienen efectos significativos que facilitan que un candidato se convierta en consejero regional. En contrapartida, la posesión de *capital familiar* no resulta un buen determinante en los modelos estadísticos. Ahora bien, esto no significa que el *capital familiar* no sea importante para la carrera política, quizás tiene una influencia más significativa en el proceso de selección de candidatos y no en la elección propiamente tal (Norris, 1997; van Liefferinge y Steyvers, 2009).

Además es importante considerar que el cargo de consejero regional tiene una importancia menor en la jerarquía de cargos de elección popular, esto implica una acumulación de capital político menor que puede resultar poco atractiva para individuos que tienen la ambición de desarrollar carreras progresivas (Alcántara, 2012;

²⁵ En los anexos se pueden encontrar scatterplots de gasto electoral y cantidad de votos por tipos de circunscripción provincial.

Schlesinger, 1966). En este sentido pareciera que la posesión de *capital familiar* está fuertemente asociada a una gran ambición y al deseo de desarrollar carreras políticas ascendentes, pues se advierte que en las elecciones de 2013, a mayor jerarquía del cargo, mayor concentración de *capital familiar* (Joignant, 2014). Además, en general los candidatos con parentela política suelen presentar una eficiencia mucho más alta que los candidatos que no la poseen, situación que se incrementa con la jerarquía y relevancia del cargo (Joignant, 2014).

El trabajo con modelos estadísticos, con base en los tipos de circunscripciones provinciales, permite validar los resultados señalados y advertir ciertas diferencias por tipos de territorios. En general se ratifica el gasto electoral como determinante en la elección, mientras que el *proxy* de incumbencia se asocia a los territorios donde la competencia electoral es relativamente baja, lo cual es consistente con la idea de que la incumbencia “ahuyenta” rivales (Cox y Katz, 1996). Con respecto a las variables de control utilizadas, el resultado más interesante tiene que ver con la pertenencia a un pacto fuerte, pues se verifica un efecto significativo positivo en las circunscripciones con padrones pequeños, baja participación y baja competencia.

Sobre los tipos de competencia que se dieron en la elección, la teorización tipológica propuesta permite advertir que la mayoría de las circunscripciones provinciales tenían un padrón pequeño, a lo que se suma una baja participación electoral y una competencia limitada. Precisamente, la configuración relacionada con la preponderancia del pacto como determinante. Aunque un buen número de casos verifica un padrón relativamente grande y una participación electoral aceptable, en general el nivel de competencia (cantidad de candidatos por escaños disponibles) fue bajo. En este contexto de competencia, los partidos con mejor eficiencia electoral fueron la UDI, RN y el PPD, además los dos primeros fueron los partidos que incurrieron en mayor gasto electoral.

Con respecto a quiénes compitieron en la elección, más del 80% de los candidatos eran hombres, además la edad estimada promedio fue de 47 años. La cantidad de candidatos independientes fuera de pacto fue inferior al 1% y casi el 60% de los candidatos compitió por alguno de los pactos de las coaliciones más importantes del país (Alianza o Nueva Mayoría). Por otra parte, un 13,8% de los candidatos verifican el *proxy* de incumbencia, lo que quiere decir que habían ejercido previamente un cargo político en el territorio por el cual competían. Esto y la edad sugieren que esta nueva arena electoral puede constituirse como un punto de inicio de carreras políticas y no como un cargo previo a un retiro. Pese a lo anterior, es posible que

sea un cargo con una proyección limitada vinculada a la idea de ambición discreta o estática (Alcántara, 2012; Schlesinger, 1966), ya que no es un cargo relevante y la edad promedio es alta para pensar que se trata de un punto de inicio para trayectorias políticas ascendentes.

Por otra parte, cabe señalar que si bien en el transcurso de esta investigación se ha procurado trabajar con la más alta rigurosidad metodológica, es posible que existan algunas imprecisiones en ciertas mediciones. En primer lugar, la variable edad no corresponde a la edad real, sino a la edad estimada, situación que afecta la validez de los modelos presentados. Para controlar esta situación se ha procurado que la estimación sea lo más confiable posible, como se señaló en detalle en el apartado metodológico. En segundo lugar, la revisión de vínculos familiares para medir el *capital familiar* se hizo considerando a parientes directos, por lo cual es bastante probable que ciertos parentescos indirectos o vínculos políticos no fuesen detectados. Por último, hubiese sido bastante relevante incorporar la variable nivel educacional, para medir el impacto del capital cultural institucionalizado como determinante en los análisis estadísticos, sin embargo, aquella variable no fue considerada en el diseño de investigación por una cuestión práctica: como la unidad de análisis son los candidatos y la elección no es relevante en términos jerárquicos, existe muy poca información pública disponible sobre la mayoría de los casos. Si esta investigación fuese sobre senadores o diputados, la incorporación del nivel educacional u otras variables socio-demográficas habría sido bastante viable.

En resumen, los análisis estadísticos y el análisis descriptivo evidencian la importancia del gasto electoral. La relación entre dinero y política es compleja y llena de claroscuros. Los hallazgos relacionados con el importante efecto del gasto electoral sobre la elección de consejeros regionales 2013 no sólo dan cuenta de una posible estrategia de reproducción social basada en una reconversión de capital económico en capital político, sino que también de una cuestión delicada donde distintos campos se sobreponen y donde la esfera política y empresarial se entremezclan dando pie a potenciales conflictos de interés, *lobby* no regulado y posibles casos de corrupción. Por otra parte, que el gasto en campañas sea un factor tan relevante da cuenta de un obstáculo importante para que cualquier ciudadano se convierta en consejero regional. En definitiva, el cargo sigue en la órbita casi exclusiva de las esferas partidistas como un peldaño más en la jerarquía de la carrera política chilena. En este sentido, la dimensión electoral no ha potenciado la participación ciudadana o la inclusión de nuevos actores u *outsiders* en el sistema, sino que sólo ha implicado la apertura de una nueva arena electoral en la cual la posesión de capital

económico —o la posibilidad de conseguirlo con facilidad— tiende a asegurar el triunfo. Lo preocupante de esta situación es que con la adopción del voto voluntario el año 2012, la participación electoral se tiende a asociar con más fuerza a un sesgo de clase, lo que sumado a las evidencias de esta investigación sugiere que en Chile se configura una especie de democracia censitaria, en la cual eligen y son elegidos quienes poseen mayor capital económico.

Referencias

- Aaker, David (1991). *Managing Brand Equity*. New York: Free Press.
- Aaker, David (1996). “Measuring brand equity across products and markets”. *California Management Review*, vol. 38, n°3, pp. 102-120.
- Ai Camp, Roderic (2002). *Mexico’s Mandarins. Crafting a Power Elite for the Twenty-first Century*. Berkeley: The University of California Press.
- Alcántara, Manuel (2012). *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Manuel (2013). “De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público”. *Perfiles Latinoamericanos*, n°41, pp. 19-44.
- Alenda, Stéphanie (2014). “Cambio e institucionalización de la ‘nueva derecha’ chilena (1967-2010)”. *Revista de Sociología e Política*, vol. 22, n°52, pp. 159-180.
- Altman, David (2011). Elección directa de Consejeros Regionales: ¿Remedio o placebo? *Apuntes Legislativos*, n°13. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://www.politicaspUBLICAS.uc.cl>
- Ansolabehere, Stephen y Snyder, Jr., James M. (2004). “The Incumbency Advantage in U.S. Elections: An Analysis of State and Federal Offices, 1942-2000”. *Election Law Journal: Rules, Politics, and Policy*, vol. 1, n°3, pp. 315-338. doi: 10.1089/153312902760137578
- Best, Heinrich (2011). “The Elite-Population Gap in the Formation of Political Identities. A Cross-Cultural Investigation”. *Europe-Asia Studies*, vol. 63, n°6, pp. 995-1009. doi: 10.1080/09668136.2011.585751
- Best, Heinrich y Cotta, Maurizio (2000). *Parliamentary representatives in Europe 1848-2000. Legislative recruitment and careers in eleven European countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1980/2009). *El sentido práctico*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

- Bourdieu, Pierre (1981). “La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 36, n°36-37, pp. 3-24.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre (1986). “The forms of capital”, en John G. Richardson (compilador), *Handbook of Theory and Research of the Sociology of Education*. New York: Greenwood.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2003/2012). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bunker, Kenneth (2008). La incumbencia y duración de carreras de alcaldes en Chile, 1992-2008. *Documentos de Trabajo del Observatorio Electoral ICSSO-UDP*, n°1. Recuperado el 9 de mayo de 2014, de <http://www.icso.cl>
- Bunker, Kenneth (2012). “Evolución de las leyes electorales en las elecciones municipales en Chile”, en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Bunker, Kenneth y Navia, Patricio (2012). “Tasas de reelección y longevidad de los alcaldes en Chile, 1992-2012”, en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Cantillana, Carlos y Morales, Mauricio (2012). “Participación y representación. La elección directa de los CORES en Chile”, en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Carey, John y Siavelis, Peter (2003). “El ‘seguro’ para los subcampeones electorales y la sobrevivencia de la Concertación”. *Estudios Públicos*, n°90, pp. 5-27.
- Carson, Jamie L.; Engstrom, Erik J. y Roberts, Jason M. (2007). “Candidate Quality, the Personal Vote, and the Incumbency Advantage in Congress”. *American Political Science Review*, vol. 101, n°2, pp. 289-301. doi: 10.1017/S0003055407070311
- Contreras, Gonzalo; González, María Florencia; Morales, Mauricio y Oliva, Daniela (2012). “Nuevo régimen electoral en Chile: inscripción automática y voto voluntario”, en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- Cox, Gary W. y Katz, Jonathan N. (1996). "Why Did the Incumbency Advantage in U.S. House Elections Grow?". *American Journal of Political Science*, vol. 40, n°2, pp. 478-497.
- Delamaza, Gonzalo (2011). "Elitismo democrático, líderes civiles y tecnopolítica en la reconfiguración de las élites políticas", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Delamaza, Gonzalo (2013). "De la élite civil a la élite política. Reproducción del poder en contextos de democratización". *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 12, n°36, pp. 67-100.
- Díaz, Diego; Giannini, Pilar; Luna, Juan Pablo y Núñez, Rodrigo (2006). "El secreto de mi éxito. Seis caminos para llegar y permanecer en Valparaíso". *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, n°1, pp. 169-190. doi: 10.4067/S0718-090X2006000100011
- Edwards, Santiago (2009). "Jugando a perdedor: candidatos con improbables posibilidades de triunfo en elecciones parlamentarias en Chile en 2005", en Patricio Navia, Mauricio Morales y Renato Briceño (compiladores), *El genoma electoral. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Edwards, Santiago; Morales, Mauricio y Schuster, Martín (2012). "¿El dinero hace la felicidad? Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile, 2004-2008", en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2002*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Erikson, Robert S. (1971). "The Advantage of Incumbency in Congressional Elections". *Polity*, vol. 3, n°3, pp. 395-405.
- Espinoza, Vicente (2010). "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 9, n°26, pp. 251-286.
- Feinstein, Brian D. (2010). "The Dynasty Advantage: Family Ties in Congressional Elections". *Legislative Studies Quarterly*, vol. 35, n°4, pp. 571-598.
- Ferejohn, John A. (1977). "On the Decline of Competition in Congressional Elections". *The American Political Science Review*, vol. 71, n°1, pp. 166-176.
- Freeman, Jr., Daniel H. (1987). *Applied categorical data analysis*. New York: Marcel Dekker Inc.
- Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven (2006). "Informal Institutions and Party Organization in Latin America", en Gretchen Helmke y Steven Levitsky (compiladores), *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- French, Richard D. (2011). "Political capital". *Representation*, vol. 47, n°2, pp. 215-230. doi: 10.1080/00344893.2011.581086
- Garrido Silva, Carolina (2009). "Subcampeones de la Concertación: La misión parlamentaria y el retorno a la labor gubernamental". *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, n°1, pp. 111-125. doi: 10.4067/S0718-090X2009000100005
- Garrido Vergara, Luis (2013). "Elites, political elites and social change in modern societies". *Revista de Sociología*, n°28, pp. 31-49.
- Gaxie, Daniel (1983). "Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale sous la Cinquième République de 1959 à 1981". *Revue française de sociologie*, vol. 24, n°24-3, pp. 441-465.
- Gaxie, Daniel (2002). "Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales". *Revue française de sociologie*, vol. 52, n°2-3, pp. 145-178.
- Giannini, Pilar; Bahamonde, Héctor; Luna, Juan Pablo; López, Rodolfo; Ordóñez Astete, Martín y Recart, Gonzalo (2011). "El secreto de mi éxito: Parte II. Los caminos a Valparaíso en 2009". *Revista de Ciencia Política*, vol. 31, n°2, pp. 285-310.
- González-Bustamante, Bastián (2013a). "Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile (1990-2010)". *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 51, n°1, pp. 119-153. doi: 10.5354/0716-1077.2013.27436
- González-Bustamante, Bastián (2013b). *Trayectorias y patrones de carreras políticas de ministros en Chile (1990-2010)*. Ponencia preparada para el XI Congreso Nacional de Ciencia Política: "La Política en Movimiento: Estados, Democracias y Diversidades Regionales", Ciudad de Paraná, Argentina.
- Green, Donald Philip y Krasno, Jonathan S. (1988). "Salvation for the Spendthrift Incumbent: Reestimating the Effects of Campaign Spending in House Elections". *American Journal of Political Science*, vol. 32, n°4, pp. 884-907.
- Grindle, Merilee S. (2000). *Audacious Reforms: Institutional Invention and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Grindle, Merilee S. (2009). *Going Local: Decentralization, Democratization, and the Promise of Good Governance*. New Jersey: Princeton University Press.
- Gulbrandsen, Trygve y Engelstad, Fredrik (2005). "Elite consensus on the Norwegian welfare state model". *West European Politics*, vol. 28, n°4, pp. 898-918. doi: 10.1080/01402380500217029
- Higley, John y Burton, Michael G. (1989). "The Elite Variable in Democratic Transitions and Breakdowns". *American Sociological Review*, vol. 54, n°1, pp. 17-32.

- Higley, John y Gunther, Richard (1992). *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Higley, John y Pakulski, Jan (1992). "Revolution and Elite Transformation in Eastern-Europe". *Australian Journal of Political Science*, vol. 27, n°1, pp. 104-119.
- Hirczy, Wolfgang (1994). "The impact of mandatory voting laws on turnout: A quasi-experimental approach". *Electoral Studies*, vol. 13, n°1, pp. 64-76. doi: 10.1016/0261-3794(94)90009-4
- Hosmer, Jr., David W. y Lemeshow, Stanley (1980). "Goodness of fit test for the multiple logistic regression model". *Communications in Statistics – Theory and Methods*, vol. 9, n°10, pp. 1043-1069. doi: 10.1080/03610928008827941
- Hosmer, Jr., David W.; Lemeshow, Stanley y Sturdivant, Rodney X. (2013). *Applied Logistic Regression*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Jacobson, Gary C. (1990). "The Effects of Campaign Spending in House Elections: New Evidence for Old Arguments". *American Journal of Political Science*, vol. 34, n°2, pp. 334-362.
- Joignant, Alfredo (2011a). "El Estudio de las Élités: Un Estado del Arte", en Marcelo Mella (compilador), *Extraños en la noche: Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Joignant, Alfredo (2011b). Las élites gubernamentales como factor explicativo de un modelo político y económico de desarrollo: el caso de Chile (1990-2009). *Serie Avances de Investigación*, n°87. Recuperado el 11 de octubre de 2011, de <http://www.fundacioncarolina.es>
- Joignant, Alfredo (2011c). "Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la Concertación (1990-2010)", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Joignant, Alfredo (2011d). "The Politics of Technopols, Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990-2010". *Journal of Latin American Studies*, vol. 43, n°3, pp. 517-546, doi: 10.1017/s0022216x11000423.
- Joignant, Alfredo (2012). "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político". *Revista mexicana de sociología*, vol. 74, n°3, pp. 587-618.
- Joignant, Alfredo (2014). "El capital político familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas 2013". *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n°2, pp. 13-48.

- Joginant, Alfredo; Perelló, Lucas y Torres, Javier (2012). *Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de la evidencia chilena*. Ponencia preparada para el XXIIInd World Congress of Political Science, Madrid, España.
- Lemeshow, Stanley y Hosmer, Jr., David W. (1982). "A review of goodness of fit statistics for use in the development of logistic regression models". *American Journal of Epidemiology*, vol. 115, n°1, pp. 92-106.
- Levine, Martin D. y Hyde, Mark S. (1977). "Incumbency and the Theory of Political Ambition: A Rational-Choice Model". *The Journal of Politics*, vol. 39, n°4, pp. 959-983.
- López, Miguel A. y Baeza, Jaime (2011). "Las elecciones chilenas de 2009-10: ¿se derechizó el país?", en Manuel Alcántara y María Laura Tagina (compiladores), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- López, Monserrat y Pirinoli, Sergio (2009). "¿Quiénes votaron nulo y blanco en Chile en 1999 y 2005?", en Patricio Navia, Mauricio Morales y Renato Briceño (compiladores), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Mardones, Rodrigo (2007). "The Congressional Politics of Decentralization: The Case of Chile". *Comparative Political Studies*, vol. 40, n°3, pp. 333-358. doi: 10.1177/0010414006290108
- Marengo, André y Serna, Miguel (2007). "Por que carreiras políticas na esquerda e na direita não são iguais? Recrutamento legislativo em Brasil, Chile e Uruguai". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 22, n°64, pp. 93-113.
- Marsh, David y Fawcett, Paul (2011). "Branding, politics and democracy". *Policy Studies*, vol. 32, n°5, pp. 515-530. doi: 10.1080/01442872.2011.586498
- Morales, Mauricio (2011). "Precauciones frente al voto voluntario", en Maite de Cea (compiladora), *Chile 2010. Percepciones y actitudes sociales. Informe de la Sexta Encuesta Nacional UDP*. Santiago de Chile: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), Universidad Diego Portales.
- Morales, Mauricio y Navia, Patricio (2008). "La falacia del principio 'Una persona, un voto' en la elección de consejeros regionales en Chile". *Revista UNIVERSUM*, vol. 1, n°23, pp. 164-197.
- Morales, Mauricio y Navia, Patricio (2012). "Representación, instituciones y participación", en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- Morales, Mauricio y Piñeiro, Rafael (2010). “Gasto en campaña y éxito electoral de los candidatos a diputados en Chile 2005”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, n°3, pp. 645-667. doi: 10.4067/S0718-090X2010000300004
- Morales, Mauricio y Saldaña, Jorge (2008). Clasificando la competencia electoral comunal. Municipales 2008. *Documentos de Trabajo del Observatorio Electoral ICSSO-UDP*, n°14. Recuperado el 9 de mayo de 2014, de <http://www.icso.cl>
- Norris, Pippa (1997). *Passages to Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Offerlé, Michel (1987). *Les partis politiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Offerlé, Michel (1989). “Mobilisation électorale et invention du citoyen: l'exemple du milieu urbain français a la fin du XIXe siècle”, en Daniel Gaxie (compilador), *Explication du Vote. Un bilan des études électorales en France*. París: Presses de Sciences Po.
- Offerlé, Michel (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Olivares L., Alejandro; González-Bustamante, Bastián; Meneses, Javiera y Rodríguez, Matías (2014). “Los think tanks en el gabinete: una exploración del caso chileno (2006-2014)”. *Revista de Sociología*, n°29, pp. 37-54.
- Pakulski, Jan (2012). “Introduction: John Higley's Work on Elite Foundations of Social Theory and Politics”. *Historical Social Research-Historische Sozialforschung*, vol. 37, n°1, pp. 9-20.
- Putnam, Robert D. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. New Jersey: Prentice Hall.
- Saldaña, Jorge (2012). “Concejales y carreras políticas en las nuevas elecciones municipales chilenas”, en Mauricio Morales y Patricio Navia (compiladores), *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Schlesinger, Joseph A. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand MacNally.
- Serna, Miguel (2006). “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias”, en Enrique Mazzei (compilador), *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Siavelis, Peter M. y Morgenstern, Scott (2008). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Silva, Patricio (2006). “Los Tecnócratas y la Política en Chile: Pasado y Presente”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, N°2, pp. 175-190. doi: 10.4067/S0718-090X2006000200010

Silva, Patricio (2009). *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

Silva, Patricio (2011). “La elite tecnocrática en la era de la Concertación”, en Alfredo Joignant y Pedro Güell (compiladores), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Toro, Sergio; Morales, Mauricio y Piñeiro, Rafael (2011). “El efecto de las leyes electorales sobre la fragmentación partidaria en Chile, 1999–2008: Voto estratégico, barreras de entrada e información”. *Política y Gobierno*, vol. 18, n°2, pp. 331–358.

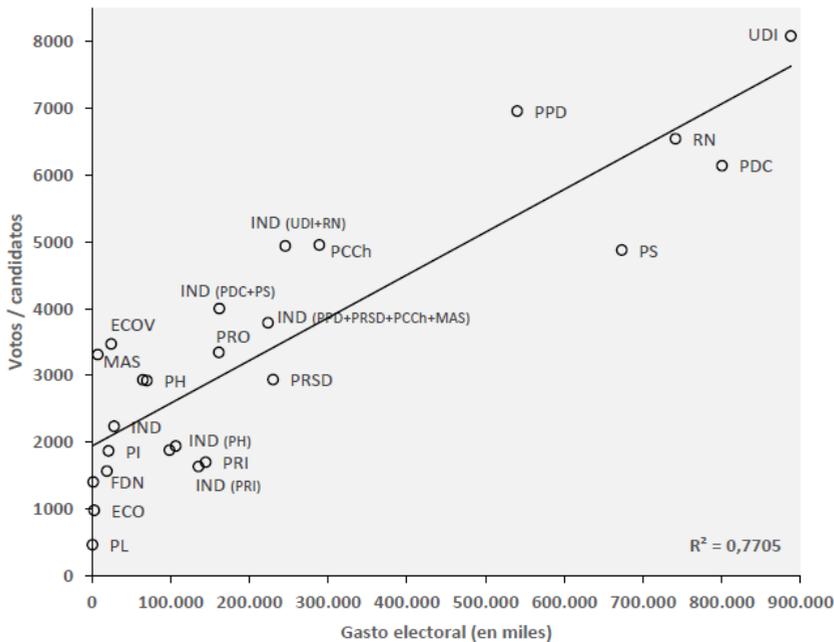
Uriarte, Edurne (2002). *Introducción a la Ciencia Política*. Madrid: Tecnos.

van Liefferinge, Hilde y Steyvers, Kristof (2009). “Family matters? Degrees of family politicization in political recruitment and career start of mayors in Belgium”. *Acta Política*, vol. 44, n°2, pp. 125–149. doi: 10.1057/ap.2008.20

Anexos

Anexo 1

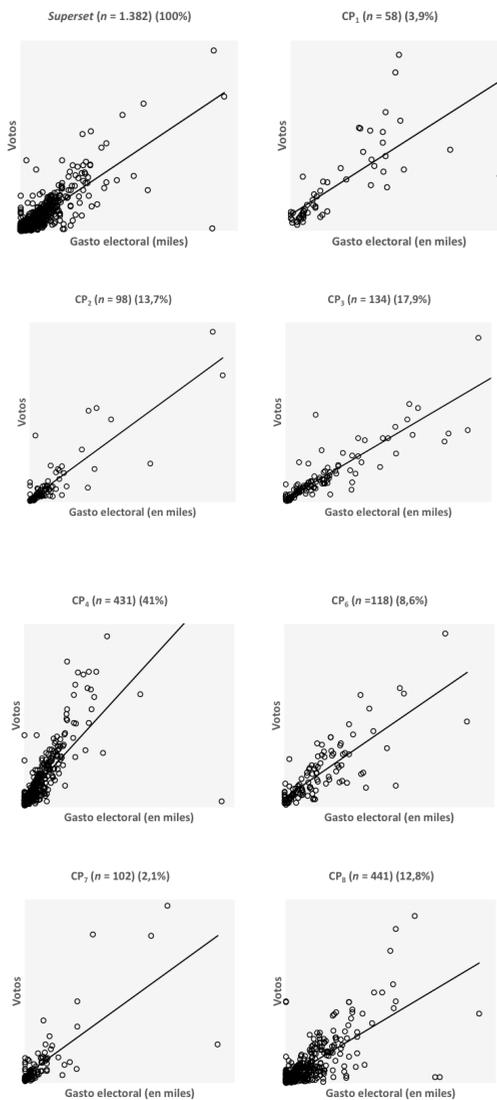
Scatterplot gasto y votos/candidatos en la elección de consejeros regionales 2013



Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel), corregidos con sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones.

Anexo 2

Scatterplot gasto y cantidad de votos en la elección de consejeros regionales 2013, por tipo de circunscripción provincial



Nota: los casos corresponden a candidatos y el porcentaje a la cantidad de votos con respecto a la participación efectiva en la elección.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Servicio Electoral (Servel), corregidos con sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones.

